

269. (Traducción de la anterior cita del francés al español por Wenceslao Segura).

### Documento 27

[*Crónica General de España de 1344*]

La *Crónica General de España de 1344* es la principal historia portuguesa anterior al siglo XV y está formada por una recopilación de varios autores. La primera versión de esta obra fue elaborada por Pedro Alfonso, conde de Barcelos. La parte correspondiente a la invasión musulmana está basada en la *Crónica del moro Rasis*. La obra original se perdió pero permanece una refundición del año 1400 y las traducciones al castellano.

[...] auia en Çepta vn conde, que era señor de los puertos de allen mar e de aquen mar. Avia nombre don Jullano, e avia huna hija muy fermosa e muy buena donzella e que avia muy gran sabor de seer muy buena muger. E tanto qu'esto supo el rrei Rodrigo, mando dezir al conde don Juliano que le mandase traer su fija a Toledo, qu'el queria que la donzella de que tanto bien dezian estuviese con su muger, e que de alli le daria mejor casamiento que otro onbre en el mundo.

E quando el conde le vino este mandado, fue muy ledo e pagado, e mando llevar su fija; e mandole dezir qu'el que le agradeçia mucho quanto bien e quanta merçed hazia a el e a su hija. [...]

Acaesçio qu'ella andando vn dia trebejando sin anfaz ninguno e cantando con las otras donzellas muchas, paso por ay el rrei, e acaesçio asy que le vio vn poco del pie a vueltas con la pierna, que lo avia tan blanco e tan bien hecho que non podria ser mejor. E tanto que la ensi vio, començola de querer muy gran bien e començole de demandar muy fuertemente su amor. E despues qu'ella vio que asi le demandaua, pesole mucho e començo de se defender por buenas palabras. Pero a la çima, porque era muger, viose de vençer a que fizo mandado del rrei don Rodrigo, que atanto la acuytava e que tanto le prometia que maravillera, e nunca se tanto pudo defender fasta que hizo su voluntad.

[...] ellas [la hija de Julián y su amiga Alquifa] sabian bien escribir, fizieron luego vna cata en esta manera: "Al honrrado, sesudo e preçiado

e temido señor padre, conde don Julliano e señor de Çebta, yo, la Taba, vuestra desonrrada fija, me enbio encomendar en que e por que en el vuestro encomendamiento de todas las cosas. La desonrra vuestra hija e alongada de buen padre. E padre señor, quiero que sepades como vos cuydastes que haziades vuestra onrra e mia e muy gran pro de me enbiar para casa del rrey, en eso hezistes vuestra desonrra e mia, e muy gran perdida; ca el rrey, muy sin mirado, yugo comigo. E señor padre, rruego vos por Dios e por piedad que enbiedes por mi; ssi non, bien creed que yo me matare, que ante yo querria çien vezes morir que non bevir en la casa del rrei. [...]"

[*Don Enrique da consejo al rey*] e tu tienes los mas de los puertos de allende e de los de aquende, e tienes parada tu fazienda en tal guisa que puedes meter en España pieça de gente tan encubiertamente que lo nunca sepa ninguno. Pues guisa lo mas ayna que pudieredes commo le fagades guerra.

E el conde dixo que, pues el lo avia, que para quando seria aparejado.

E luego ese dia hizo basteçer sus castillos e catar sus tesoros que el avia muy grandes. E escrivio sus cartas e enbiolas a Muça, fijo de Nocayde, e mandole dezir que el le daria pasaje e demas que le ayudaria verderamente a todo su poder, e que desto le haria qual pleyto el quiesiese. E Muça era vasallo del Miramomelin e non quiso hazer nada sin su mandado. E enbióle dezir en muy gran secreto todo aquello que le enbio dezir el señor de Çebta. E el Miramomelin le rrespondio muy bien e dixole en gran poridad que de todo aquello que le enbio dezir que le plazia muy mucho, mas que se guardase de trayçion e que non metiese los moros en la mar ni a fuerte peligro. E Muça le enbio dezir que non era mar sinon braço de mar. E el conde asi gelo enbio dezir por sus cartas. E luego el Miramomelin le enbio dezir que pues era asi, que le enbiase a Tarife con çien cavalleros e con quatroçientos de pie. E Muça los guiso muy toste e tan bien que les non fallaçiera nada de todo lo que avian menester para la guerra.

E despues que todos fueran muy guisados, vinieronse para Çeuta. E despues que alli fueron guisados, pasaron su hazienda muy encubiertamente, e despues que se ovieron guisado, metieronse en las galeas e vinieron Algezira, que era del conde; e desde alli ovo nonbre

Tarifa. E Tarifee estudo en Algezira fasta que fue con el toda su gente. E despues que toda su fazienda fue enderesçada, e vn dia de jueves por la mañana, quando quebrava el alba, entro su gente por la villa de Algezira Talhadra. E esto fue tan calladamente que nunca los de la villa sopieron nada sinon quando los de la villa los vieron consigo. E tantos entraron en la villa que mando Tarifee a cavalleros sabios que estudiesen a las puertas e que matasen a quantos quisiesen salir. E commo los otros començaron andar por la villa e de matar quantos fallavan. E esto faizan ellos muy ligeramente, que non avia y ome de la villa que arma pudiese tomar con que se defendiese, que asi los tomaron non guadandose dellos. E ellos tanto eran de acuçiosos de matar en ellos que todos fuyan a las casas altas e a las torres lo mas que podian, mas esto non les montava nada, que asi commo ellos entravan por las torres, ansi entravan los otros que los matavan, que otro dolor de ellos non avian. E tanto faze Tarifee e los suyos que, ante de medio dia, fue toda la villa librada de los christianos.

E Tarife vido que non avia ya ome ninguno en la villa para hazer algo, mando echar fuera de la villa a todos los muertos e los llagados e hizo venir para antes todas las mugeres e los niños e los troxesen ant'el que ninguno non fuese tan osado que dende escondiese ninguna cosa. E ellos fizieronlo ansi. E despues que todo lo ovieron catado, vino todo ante Tarifee, e el lo partio asi commo le semejo. E despues metio en las torres e en las fortalezas tanta de buena gente que la guardasen, e bolvioso con la otra con todo lo que rrobo en la villa, e fuese para su señor a tierra de Africa. E quando esto fue, andava la era de los moros en noventa y vn años, en la quaresma de ellos.

Después que se Tarife paso, e el conde finco en Çepta e pesole muy mucho porque se fuera. E enbio su mandado al Miramomelin: enbiole dezir que era tienpo que podria tomar toda España e que el que lo ayudaria con gran poder de aver e de amigos. [...]

E quando los moros vieron el rrobo que Tarifee traxo, fueron muy ledos e pidieron al Miramomelin merçed que los guisase commo viniesen a España. E quiso entonçe a Tarife e fuese para el conde don Jullano con doze mil cavalleros barbaros menos quinze, afuera los vasallos de Tarifee e los alarabes, que eran muy grandes gentes sin cuento. E quando los el conde vio, plogole muy mucho con ellos, e enbio

por todos aquellos que penso que le ayudarian; e estos fueron muchos e muchos cabos. Desi paso se fazienda en tal manera que los paso todos en naves muy encubiertamente en guisa de mercadores. E asi los paso aquen mar pocos a pocos, que ningun ome non cuydase synon que eran mercadores.

E despues que todos pasaron e Tarife con su conpañã, e quando el conde vio que todos eran en España, e por tal que los moros no dudasen, e por qu'el avia gran sabor de vengar su desonrra, pasose con su conpañã para Algezira Talhadra. E Tarifee e toda su conpañã pasaron en vn monte que desde aquel tiempo fue llamado Jebela Tarife, porque Tarife poso en el. E esto fue vn dia de viernes, seis dias andados de Março, quando andava la era de los moros en çiento e vn años. E despues que todos los moros fueron juntados en aquel monte, llamaron al conde Jullano [...]

E desde que qu'el fue con ellos, dixeronle:

– Don Jullano, en vano venimos nos a esta tierra, si de vos non avemos algun consejo e de vos non somos aconsejados, que aqui non ha ome que aqui en esta tierra fuese ni que por ella sepa andar ni sabe do ese esta [...]

[*Julián contesta a la petición de los moros*] E vno de mis consejos es esto: que vos non movades deste lugar fasta que ayades nueva del rrey Rrodrigo que querra hazer. E dire vos que nunca ome traxo su hazienda por seso que se non guardase de lo peor. E por ende vos digo que non podedes estar en mejor lugar que este en que yazedes, que si vos lidiaredes con la gente del rrei Rrodrigo, e si Dios quisiere que vos vençades, de aqui adelante yredes quanto quisieredes; e si fueredes mal traydos, mejor consejo podedes de aqui aver ca si entrades mas por España.

E los moros dezian que dixiera mucho bien e que asi lo fiziesen.

E ellos todos aviendo esto por firme, allego rrecabdo del rrey Rodrigo que sabia dellos nuevas, quantos eran e en el lugar dond'estavan e commo andavan guarnidos e quales omes buenos ay andavan. E dixo Afia, el fijo de Josefee, que andava en la conpañã del rrei Rrodrigo en talle de cristiano, que quando el rrei Rrodrigo sopo ciertas nuevas de los moros, enbio por los mejores de su consejo; e aconsejaronle que guisase su cavalleria e que guisasen lo mejor que

pudiesen. [...] e mando a toda la gente que fiziesen omenaje a vn sobrino, fijo de su hermana, que avia nombre don Sancho. [...]

E quando don Sancho fue partido del rrei, anduvo por sus jornadas fasta que llevo çerca dellos. E fizio venir ante si omes que le dixieron nuevas çiertas de los moros quantos heran. E fizole contar todos los suyos e fallo bien tres tantos que los moros. [...]

E quando los moros sopieron quel poder del rrei Rrodrigo venia sobr'ellos, ovieron muy grand miedo, enpero ovieron de salir del monte e movieron contra ellos e pasaronse al llano.

Luego otro dia, quando el alua queria salir, començaron ellos todos de se armar e, despues que todos fueron armados lo mejor que ellos pudieron vinieronse al campo e pararon sus azes, asi los moros commo los christianos, da vnos commo mejor pudieron fazer. [...] E don Sancho, que era el mas esforçado cavallero que estonçe avia en España, quando esto ende vido, plogole muy mucho. E ante que golpe a ninguno oviesen dado nin rreçebido, çercoles alderredor, e dixo que ante los dexase que ante serian todos muertos, que non avia el por cosas que los moros pudiesen escapar. E tanto que esto dixo, metio la lança so el braço e paro el escudo ante los pechos e començo a ferir en ellos [...]

[...] Pero quiso Dios que, a mal de su grado e de todos los otros christianos, quebrantaron los moros las azes de los christianos e mataron alli a don Sancho e tantos de los otros que maravilla era. E vençieron el canpo e siguieron el alcançe en pos de aquellos que fincaron, matando e llagando en ellos que maravilla era. [...]

Luego mando [Rodrigo] juntar todas las mas gentes que en todo su rreino avia e mando que se guisasen lo mas ayna que podisen e que se llegasen para la batalla contra los moros e Tarife, que se entrava por España en quanto podia. E fueron en muy poco de tiempo juntados con el rrei don Rrodrigo. ¿E que vos contaremos del rrei, de como venia para la batalla e de las vesteduras que traya e que era las nobleçzas qu'el traya? E non creo que ha onbre que las podiese contar. Ca el venia vestido de vna arfolla, que en ese tiempo dezian purpura, que estonçe trayan los rreies por constunbre; e segun asmamiento de los que la vieron, que bien valia mill marcos de oro, e las piedras e los adobos en esto non ha onbre que lo podiese dezir que tales eran. [...]

E andudo atanto por sus jornadas ffasta que vn sabado en la noche llego adonde Tarife e toda su gente eran. E tanto fue del miedo que les puso que nunca se osaron apartar. E quando fue otro dia, domingo por la mañana, començaron la batalla e lidiaron tanto fasta que escuresçio. E desta guisa fizieron cada dia fasta otro domingo. Nunca quedo la pelea e de se matar.

E quando fue domingo a ora de medio dia quisolo Dios ansi fazer, e vençieron los moros, e non avia ya onbre nin muger que los ayudase si non ellos mesmos. E por fuerça ovieron de dexar el canpo, e los moros fueron en pos dellos, e siguieron el alcançe e mataron todos aquellos que pudieron, fuera aquellos que podieron fuyr. E vençieron los moros la batalla.

E despues que la lide fue vençida, juntaronse todos e cataron los muertos y tomaronles las armas e quanto tenian. E nunca tanto podieron catar que podiesen saber parte del rrei don Rrodrigo.

*Crónica de 1344, edición crítica del texto español de la Crónica de 1344 que ordenó el conde de Barcelós don Pedro Alfonso, preparada por Diego Catatán y María Soledad de Andrés, Gredos, 1970, pp. 97-133.*

### Documento 28

[Ibn ʿIdarī al-Marrākūṣī: *Historia de al-Andalus*]

Ibn ʿIdarī al-Marrākūṣī historiador musulmán que escribió hacia 1306 la historia del Magreb y de Al-Andalus hasta el siglo XIV. Es una obra indispensable para conocer la historia de la España islámica. Usó para componer su historia varias fuentes, algunas de ellas no han llegado hasta nosotros.

Y en cuanto a la entrada de los muslimes en Al-Andalus, refiérese sobre ella cuatro especies.

Es la primera, que la tierra de Al-Andalus la entraron dos Al-Fehries, Abdu-l-lah Nafi ben Abdi-l-queis y Abdu-l-lah ben Al-Husayn, llegando a ella por el lado de la costa en tiempo de Otsman el Califa (Dios le tenga en su gracia). Dice Al-Taberi que vinieron a ella aficionados a su tierra y mar, y que la conquistaron por el permiso de